

# La perspectiva de género en un trabajo de investigación en salud con enfoque intercultural

*Levinson H. Niño Leal, María Inés Sarmiento Medina, Claudia Marcela Velásquez Jiménez, Sandra Vargas Cruz, Miryam Puerto de Amaya, Vilma Fandiño Osorio, Esteban Quintana González*

En este escrito queremos referirnos a la relación entre la interculturalidad y el género desde la práctica, desde lo que se ha visto, aprendido y reflexionado en relación con estas importantes categorías de análisis en el desarrollo del trabajo con comunidades indígenas en un resguardo de la Amazonia colombiana y que se presentó en la sección 1 y dio origen a este libro.

Es importante resaltar que uno de los objetivos de ese trabajo era motivar a las comunidades indígenas para que gestionaran sus programas de cuidado y conservación de la salud en conjunto con las instituciones locales de salud.

En esta línea, se propuso involucrar a las comunidades, especialmente a las mujeres, con el fin de promover su empoderamiento social y cultural aprovechando su interés en trabajar el tema de su salud sexual y reproductiva en el contexto de su organización local de mujeres Amuigua (Asociación de Mujeres Indígenas del Guainía).

Los enfoques participativo e intercultural fueron características de la investigación y además el proyecto tenía una perspectiva de género. Según Hendel (2017) “la perspectiva de género nos lleva a reconocer que, históricamente, las mujeres han tenido oportunidades desiguales en el acceso a la educación, la justicia y la salud, y aún hoy con mejores condiciones, según la región en la que habiten, sus posibilidades de desarrollo siguen siendo desparejas e inequitativas”. Estas desigualdades eran reconocidas por todos, tanto las mujeres indígenas cuando decidieron por su propia iniciativa buscar ayuda para sus problemas de salud, como por los académicos, quienes tenían conocimiento de la precaria situación de salud de las comunidades indígenas del país y, concretamente, del departamento del Guainía.

Las mujeres consideraban que estaban siendo discriminadas y era limitado su acceso a los programas de salud, especialmente los relacionados con la salud sexual ya que sus costumbres, tradiciones y valores como indígenas no estaban siendo tenidos en cuenta por las instituciones de salud, quienes pretendían incluirlas en los programas diseñados para mujeres de la cultura occidental. Las mujeres indígenas tuvieron un gran reto al proponer su idea y convencer a



varias universidades con su proyecto de salud sexual y prevención de cáncer de cuello uterino. También, al interior de sus comunidades tuvieron que defenderla y esforzarse por mantener su proyecto frente a algunas organizaciones o dirigentes indígenas que no apoyaban su trabajo.

El trabajo de investigación fue, en sí mismo, un vehículo para el empoderamiento de las indígenas a nivel comunitario, pues tuvieron la necesidad de exponerlo varias veces frente a las autoridades y a las organizaciones. Este empoderamiento fue notorio también al interior de sus familias, quienes las veían salir de sus casas, trabajar, reunirse con las autoridades ancestrales y con las mujeres de las comunidades, hablar en público y ser presentadas como protagonistas de un proyecto de impacto en la población indígena. Tanto en las familias como en las comunidades se disminuía la brecha de poder y se incrementaba la autoestima de las líderes mediante su capacidad de convocatoria y su aprendizaje creciente respecto de los temas técnicos y prácticos del trabajo de investigación.

Además de proponer una relación respetuosa con las mujeres indígenas, sus creencias y costumbres, este trabajo trató de generar espacios donde se pudieran restablecer algunas de las asimetrías de poder que se han construido históricamente en la relación con la sociedad mayoritaria occidental, obviamente, siendo conscientes del alcance y las limitaciones del trabajo de investigación. En este sentido, el grupo de investigación asumió la interculturalidad como algo que trascendía la comunicación y el respeto entre grupos para comprender que las diferencias culturales estaban también cimentadas en asimetrías de poder que mediaban las relaciones entre la sociedad hegemónica, dominante occidental y las comunidades indígenas. Por este motivo, se escogió también la metodología de Investigación Acción Participativa, en la que los participantes investigan sobre su propia realidad para modificarla.

Walsh (2010) menciona que la postura crítica del trabajo intercultural es un ideal y que no ha llegado a darse aún un proceso contrahegemónico suficientemente fuerte que revierta las asimetrías de poder y permita el desarrollo y empoderamiento de las comunidades. Sin embargo, el grupo de investigación consideró que era un buen horizonte de trabajo, teniendo en cuenta que el objetivo principal consistía en buscar el desarrollo de la gestión compartida con las instituciones de salud de los programas de prevención del cáncer de cuello uterino. Creemos que, si se tiene éxito en esta tarea, los aprendizajes que se den en este sentido podrían ser replicados en otros campos, según las consideraciones y la pertinencia que identifiquen las comunidades en sus distintos ámbitos de vida.

Entendimos que esta invitación a trabajar en conjunto nos ponía más en el papel de mediadores o facilitadores de la comunidad indígena (Sánchez M., 2011) para lograr el objetivo de empoderamiento en torno de la salud sexual. Consideramos que, tratándose de comunidades indígenas con costumbres arraigadas respecto de la relación con el género masculino y con reservas para hablar en torno de los asuntos femeninos con los hombres, sería buena idea conformar grupos exclusivamente femeninos para el trabajo de campo en las comunidades.

En el grupo de lideresas hallamos mujeres que tenían un grado de empoderamiento superior al encontrado en la mayoría de la población femenina del resguardo, pues todas tenían estudios de formación técnica, sabían expresarse, leer y escribir en español y hablaban fluidamente tanto el español como la lengua ancestral de su etnia. Algunas habían tenido experiencias laborales cortas con el Estado o con alguna Organización No Gubernamental. Todas eran madres y varias tenían una pareja estable.

Durante el desarrollo del trabajo de investigación identificamos que el género fue una categoría que ayudó al fortalecimiento de sus acciones e indagaciones. El género y la interculturalidad tienen que ver directamente con la salud sexual, el cáncer de cuello uterino y la actitud hacia la toma de exámenes para prevenir el cáncer en las comunidades indígenas.

En el proceso de iniciar el contacto se encontró que un tema de fácil acceso que permitía una comunicación fluida era el evento de la menstruación. Hablar sobre este asunto, netamente femenino entre mujeres, era algo que les generaba confianza y tranquilidad de ser comprendidas. Relataban sus experiencias, preguntaban y conectaban con otros temas como la planificación familiar y los embarazos, la dificultad para la higiene femenina durante el período o la mala calidad del agua para asearse. Durante las entrevistas se percibía una especie de complicidad de género y comentaban que muy pocas veces tenían oportunidad de conversar sobre estos temas, lo que las hacía sentir bien.

Respecto del cáncer de cuello uterino, se encontró que solo algunas tenían conocimiento de esta enfermedad, en especial, las que por alguna razón habían estado en contacto con los servicios de salud o haber sido partícipes de campañas de prevención. Las mujeres que no habían tenido acceso a estos servicios no poseían una idea clara. Al indagar un poco en las percepciones referentes a cómo se cree es el origen de esta enfermedad, algunas mujeres mencionaron que el cáncer de cuello uterino es una enfermedad de blancos, es decir, que no es propia de sus comunidades. Existía consenso en que la medicina tradicional no tiene las herramientas suficientes para intervenir en un proceso de salud/enfermedad como el cáncer de cuello uterino.

Esta neoplasia se percibe como una enfermedad femenina, porque son las mujeres quienes, anatómicamente, tienen un útero y, por tanto, son las únicas que pueden contraerla. Sin embargo, cuando se enteraban del papel del virus del papiloma humano y de su transmisión a través del contacto sexual, algunas concluyeron que es importante vincular también a los hombres a los programas preventivos.

Esto generó un proceso interesante de cuestionamientos respecto de la forma de cómo se perciben los cuerpos y las relaciones sociales, por medio del abordaje a una enfermedad. Surgieron temas en relación con la división sexual del trabajo y los roles dentro de las comunidades, situaciones como la infidelidad, el inicio de las relaciones sexuales y los abordajes desde la cultura indígena. La enfermedad se empezó a visualizar, no solo desde la biología, sino desde las relaciones sociales y la cultura.



Las mujeres observan como limitado el acceso a los servicios de salud a pesar de que se han hecho intentos por adecuar las particularidades interculturales y territoriales de la población. Expresaron lentitud en la atención, serias dificultades con el idioma y trato inadecuado por el personal de salud. Por otra parte, detectaron también que las mujeres les dan prioridad a los quehaceres del hogar y al cuidado de los hijos dejando de lado su propia atención.

Conocer cómo se desarrollaba la enfermedad en su comunidad llevó a plantear varios interrogantes, tanto de la vida interna, como de la relación de las comunidades indígenas con el Estado. Es así como el empoderamiento de las mujeres con su propia salud supone abogar también por la de los niños, de la comunidad, de las relaciones sociales, ya que ellas son el eje del tejido social.

El empoderamiento de las mujeres en torno del bienestar implica beneficio colectivo para las comunidades indígenas. Este se puede decir que fue uno de los resultados del enfoque intercultural. Las lideresas tuvieron acceso y se apropiaron, a su manera, de herramientas que fortalecieron su liderazgo como técnicas de expresión oral, escrita, manejo de computadores y grabadoras y conocimientos sobre investigación comunitaria como la entrevista a profundidad. Asimismo, fueron conscientes de los principios éticos en el manejo de la confidencialidad y el consentimiento informado. Adicionalmente, tuvieron la oportunidad de hablar con mujeres mayores conocedoras de sus tradiciones y de las costumbres que tenían las generaciones precedentes, lo que amplió sus percepciones sobre la importancia de preservar y transmitir esos conocimientos ancestrales.

Durante el proceso de investigación se indagó sobre los roles de género, explorando cómo se reproducen o se organizan las comunidades en torno de estas relaciones.

Las respuestas destacaron los roles de proveedores y cuidadoras, los cuales se refuerzan a través de las generaciones por las vías paterna y materna. Se hizo mención al papel de los hombres ligados a la vida social, al liderazgo, a las actividades de caza y pesca, es decir, más ligados a lo público y tienen un papel de proveedor. Por otra parte, las mujeres son las encargadas del hogar, de los hijos, tienen los roles del cuidado y educación, apoyan algunas tareas, en particular, el cultivo de productos agrícolas y su preparación, entre ellos el casabe.<sup>1</sup> En su labor reproductiva se ven como las multiplicadoras de la cultura al interior de las familias.

Las mujeres de las comunidades expresaron en sus narrativas la preocupación respecto de la pérdida de elementos de su cultura en los niños y niñas. Manifestaban que ya no quieren hacer labores de la casa, que son perezosos, no les gusta trabajar ni estudiar. Adicional, las entrevistadas comentaron sobre algunas situaciones sociales que les preocupan como la existencia de consumo de sustancias psicoactivas en los jóvenes.

Algunos de los hallazgos descritos en este diagnóstico participativo e intercultural son similares a los descritos por otros investigadores. El Comité

---

1. *Alimento tradicional preparado a base de yuca brava.*

de Latinoamérica y el Caribe para la Defensa de los Derechos de la Mujer (Cladem, s.f) hace referencia a la importancia de las mujeres en la transmisión y conservación de la cultura, papel también reconocido en el informe sobre las Mujeres Indígenas y sus Derechos Humanos en las Américas (Comisión Interamericana de Derechos Humanos, 2017). Las indígenas del resguardo de Paujil también se identifican con esta importante función en sus comunidades. En relación con los roles de género, estos parecen ser similares a los que se encuentran en la región de América Latina y que describe la Organización Panamericana de la Salud cuando menciona que las mujeres se encargan del cuidado de los niños y del trabajo doméstico en el hogar, y de la agricultura comunitaria mientras que las actividades de los hombres se desarrollan más en la esfera pública. Según esta organización, la mayoría de las indígenas de la región tienen una triple carga de trabajo productivo, reproductivo y comunitario (Organización Panamericana para la Salud, s.f.).

El empoderamiento, que forma parte de los resultados de la investigación, se fundamenta en la percepción de cambios a nivel individual, familiar y colectivo por parte de las lideresas, en relación con su imagen como mujeres y como miembros de una comunidad. Estos cambios son similares a los descritos en el texto de la Comisión Mujeres y Desarrollo (2007) y hacen referencia a que el empoderamiento de la mujer se expresa “por una parte como el fortalecimiento de la autoestima, la confianza en sí mismo y la capacidad de elegir las orientaciones en su propia vida y, por otra, relacionada con el poder colectivo de cambio de las relaciones de género en las diferentes esferas: económica, política, jurídica y sociocultural” (Comisión Mujeres y Desarrollo, 2007).

En este trabajo de investigación, las mujeres pudieron notar un cambio individual respecto del manejo de su tiempo, el desarrollo de sus habilidades, sus aportes a un proceso investigativo, su capacidad de dar opiniones y de interactuar con los profesionales, con los encargados de los servicios de salud, con los líderes y con las personas de la comunidad. En lo colectivo también notaron un reconocimiento de sus capacidades para liderar procesos, informar, motivar, investigar sobre problemas comunitarios y de interactuar con universidades y otras instancias. Todo esto tiene que ver, precisamente, con el concepto de empoderamiento ya descrito.

## La perspectiva de género en relación con el tejido social

El género podría ser una categoría que podría apoyar o cimentar los procesos de lucha contra la aculturación. Hay una idea dentro de la comunidad y es la de la mujer como cuidadora de la salud y de la vida cultural de la familia. Esto lleva a pensar en que empoderando y ajustando los roles de género, las mujeres se puedan convertir en un elemento clave en la reconstrucción del tejido social de las comunidades. Ellas deben posicionar su rol protagónico en la propagación de este empoderamiento de cuerpos, territorios y valores culturales.

Durante el desarrollo de la investigación, en su rol de investigadoras en sus indagaciones sobre la salud sexual, los rituales de iniciación o la forma en que se establecían los vínculos de pareja, las lideresas se encontraron con hechos históricos de sus comunidades que ellas mismas desconocían.



Todo esto generó interés y sentido de pertenencia étnica, pues conocieron aspectos de su cultura a través del relato de las mujeres mayores que, aunque ya no son vivenciales, claramente forman parte de su legado. Reconocer esta situación puede ser un primer paso para posicionarse como cuidadoras de la vida cultural de la familia y de la comunidad, dándoles a entender que son ellas las que se pueden encargar de revertir o atenuar estos procesos de desarraigo.

En la práctica de ese proceso de investigación vivido por las lideresas, hay aspectos que ellas destacan como positivos: el hecho de que las lideresas tuvieran que salir a buscar a las personas a sus casas, hablar con ellas, a tocar puertas, a presentarse ante las autoridades y defender el proyecto en público se convirtió en una forma de conexión (o quizás reconexión) social. El carácter de vida semiurbano que presenta el resguardo de Paujil ha generado estilos de vida diferentes a los que se tenía en las comunidades de los ríos. No se conocen con el vecino o hablan diferentes lenguas y la única que tienen en común es el español. Las lideresas hicieron distintas reflexiones al respecto, el solo hecho de saber quién vive junto a sus casas les permitió conocer gente, historias de vida, empezar a saludarse y todo esto se convirtió en un pequeño avance en la reconstrucción de tejido social comunitario. En palabras de una de las lideresas: “Trabajar con la comunidad es entablar una amistad, tener confianza y respeto con la persona, porque si no hay confianza nada fluye”. Esto es un reflejo de cómo una estrategia de investigación escogida para el trabajo de investigación ha ayudado a fortalecer la confianza y los lazos comunitarios.

Otro aspecto interesante y sobre el que se ha empezado a reflexionar tiene que ver con el liderazgo de las mujeres indígenas. Para el desarrollo de este proyecto de investigación y obtener el aval necesario, ellas tuvieron que ponerse de acuerdo con las autoridades indígenas de su resguardo. Cada etnia tiene un capitán que debió autorizar el proyecto, además del cabildo gobernador del resguardo y otras organizaciones indígenas. Las lideresas encontraron resistencia en sus autoridades, interpretada como que había un poco de sorpresa porque era la primera vez que ellas conseguían un proyecto de trabajo para las mujeres de las comunidades, sin que hubieran contado con los hombres para que hicieran las gestiones. Esta dificultad les dio más oportunidad de empoderarse y defender su propuesta. Este trabajo les dio el espacio para hablar con los vecinos(as), así como en las reuniones comunitarias frente a un público, de conversar hasta con autoridades de alto nivel, como la viceministra y el Secretario de Salud del Departamento, lo que fue una experiencia de aprendizaje. Durante algunas de las charlas informativas tuvieron que ingresar a internet y tomar la sesión de manera virtual.

Posicionar la importancia de este trabajo ante estas organizaciones no fue fácil, ni por el tema ni por los aspectos económicos involucrados. Sin embargo, para estas mujeres, el hecho de haber gestionado una alianza con investigadores occidentales les permitió elevar su capacidad de enunciación dentro de la comunidad y desarrollar un potencial de gestión que antes no se habían planteado. Esto ha llevado a pensar que, en efecto, las mujeres tienen una capacidad política que no ha sido aprovechada en la institucionalidad indígena y, por tanto, se debe fortalecer.

Es difícil saber si los roles de género que se observaron eran una forma de distribución occidentalizada o había una mezcla con formas de organización

social ancestral. Lo que se consideró más relevante en esta investigación intercultural y participativa fue trabajar en empoderar a las mujeres frente a la gestión de sus problemas de salud, lo cual traería como consecuencia el empoderamiento en general de las comunidades indígenas frente a las instituciones occidentales. Por otra parte, este empoderamiento surtiría un efecto emancipador también al interior de familias y comunidades, dejando como resultado una actitud crítica que se pudiera utilizar de cara a eventuales cuestionamientos respecto de la relación de género ancestral que se quisieran hacer en el futuro. Estos cuestionamientos se salían del ámbito de este trabajo.

Si se quiere hacer un abordaje desde la interculturalidad crítica hay que buscar la emancipación de fuerzas como el capitalismo, la vida urbana o la imposición de valores occidentales, como ocurre en El Paujil. Esta emancipación o empoderamiento tiene que pasar por una perspectiva de género. Si no se incorpora a las mujeres como agentes activas en la participación comunitaria y como facilitadoras en la reconstrucción del tejido social, difícilmente se podrá avanzar en revertir esas fuerzas estructurales e históricas que han configurado la relación de sometimiento de estas comunidades indígenas frente al Estado.

En conclusión, lo que identificamos en esta etapa de diagnóstico y que va a ser un elemento que nos va a permitir adelantar proyectos futuros, es que el género es una perspectiva clave de la reconfiguración de las relaciones sociales tanto al interior como al exterior de las comunidades indígenas.

En palabras de Segato (2011), no se trata, meramente, de introducir el género como uno de los temas de la crítica decolonial “sino de darle un real estatuto teórico y epistémico al examinarlo como categoría central capaz de iluminar todos los otros aspectos de la transformación impuesta a la vida de las comunidades al ser captadas por el nuevo orden colonial moderno”.

Es necesario que se incorpore a las mujeres en una reconfiguración del contrato social, para que estas comunidades indígenas se vean fortalecidas y tengan una participación más equilibrada en la toma de decisiones que tienen que ver con su porvenir, es decir, que tomen una participación consciente en la política (Ulloa, 2020).

Como lo indica Lorente-Molina (2003): “El empoderamiento tiene como objetivo la reorganización de las relaciones de poder que producen formas de opresión sostenidas en el tiempo en diversos colectivos sociales y culturales” lo que tiene alto impacto en un momento en el que el conflicto de sistemas simbólicos occidentales se contraponen con las resistencias colectivas de la identidad indígena (Díaz-Cervantes, 2020). En este sentido, el proceso de este trabajo y los resultados obtenidos sugieren una reorganización de las relaciones tanto de las comunidades como de las familias, y de las relaciones con las instituciones occidentales.

## Referencias bibliográficas

- » Comisión de Mujeres y Desarrollo. (2007). El empoderamiento: ¿un nuevo concepto? En, *El proceso de empoderamiento de las mujeres. Guía metodológica*. Comisión de Mujeres y Desarrollo (pp. 9). Comisión de Mujeres y Desarrollo.

- » Comisión de Mujeres y Desarrollo (2007). *El proceso de empoderamiento de las mujeres. Guía metodológica*. Comisión de Mujeres y Desarrollo.
- » Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH). (2017). *Resumen gráfico de las principales ideas y conceptos del informe: "Las Mujeres Indígenas y sus Derechos Humanos en las Américas"*. Organización de los Estados Americanos.
- » Díaz-Cervantes, R. (2014). La perspectiva de género en la comprensión de la masculinidad y la sobrevivencia indígena en México. *Agricultura, Sociedad y Desarrollo*, 11(3), 359-378.
- » El Cladem. (2013). *La participación de las mujeres indígenas en la conservación del patrimonio cultural*. Cladem.
- » Hendel, L. (2017). Perspectiva de Género. Comunicación, infancia y adolescencia. Guía para periodistas. UNICEF (p. 15). [https://www.unicef.org/argentina/sites/unicef.org/argentina/files/2018-04/COM-1\\_PerspectivaGenero\\_WEB.pdf](https://www.unicef.org/argentina/sites/unicef.org/argentina/files/2018-04/COM-1_PerspectivaGenero_WEB.pdf)
- » Lorente Molina, B. (2003). Perspectivas de género y trabajo social. Construyendo método desde el paradigma intercultural. *Portularia: Revista de Trabajo Social*, 4, 33-47.
- » Organización Panamericana para la Salud. (s.f). *Género, equidad y la salud de las mujeres indígenas en las Américas. ¿Cómo están relacionados la etnicidad, el género y la salud?* Hoja Informativa. <https://www3.paho.org/Spanish/AD/GE/IndigenousWomensp.pdf>
- » Sánchez, M (2011). Los programas de intervención comunitaria desde la perspectiva de sus actores. *Liberabit*, 17(1), 59-66.
- » Segato, R. L. Género y colonialidad: en busca de un vocabulario decolonial. En K. Bidaseca, Vázquez Laba V. (Comps.). *Feminismos y poscolonialidad. Descolonizando el feminismo desde y en América Latina* (pp. 9-29). Ediciones Godot.
- » Ulloa, A. (2020). Mujeres indígenas participando y haciendo política. En *Mujeres indígenas haciendo, investigando y reescribiendo lo político en América Latina* (pp.11-25). Universidad Nacional de Colombia. <https://doi.org/10.2307/j.ctv224tp39.4>
- » Walsh, C. (2010). Interculturalidad crítica y educación intercultural. En L. Á. García, W. Mignolo, C. Walsh, *Construyendo Interculturalidad Crítica* (pp. 75-96). Instituto Internacional de Integración del Convenio Andrés Bello.

